

ECONOMÍA DE GUERRA Y CRIMINALIZACIÓN INTERNACIONAL
EN LA ZONA DE LOS GRANDES LAGOS
(CONGO, UGANDA Y RWANDA)

***War economy and international criminalization at the
Great Lakes Zone (Congo, Uganda y Rwanda)***

Marco Antonio Reyes Lugardo

Resumen

La caída del régimen de Mobutu Sese Seko (1965-1997) no sólo implicó la ocupación del territorio congolés por parte movimientos rebeldes apoyados por los gobiernos de Rwanda y Uganda, sino que introdujo a la República Democrática del Congo en un sistema de criminalización internacional del Estado. Este último esquema permitió el establecimiento de una red nacional/internacional de beneficios recíprocamente desiguales, lo cuales fueron usufructuados tanto por las empresas transnacionales involucradas en el tráfico de minerales de tercera generación y por los señores de la guerra (*warlords*) que fungieron como empresarios de la inseguridad para, posteriormente, convertirse en políticos “profesionales”. De igual forma, ciertas franjas de la sociedad congoleña, se beneficiaron desigualmente al recuperar para sí mismas funciones estatales en una fórmula de Estado en la sociedad condicionada por el contexto de la economía de guerra que prevaleció desde la caída del mobutismo hasta los años tempranos de la década del 2000.

Palabras clave: Economía de guerra, neopatrimonialismo, colapso estatal, hombres grandes (*big men*) y señores de la guerra, Estado en la sociedad.

Abstract

Mobutu Sese Seko regime's (1965-1997) fall not only included the Congolese territory occupation from rebel movements supported by the Rwanda and Uganda governments, but it also introduced the Democratic Congo Republic to an international state criminalization system. This last scheme permitted the establishment of a national/international reciprocal, uneven

benefit network, that became usufruct by the transnational enterprises involved in third generation mineral traffic as well as the *warlords* who acted as insecurity businessmen in order to become, subsequently, “professional” politicians. Certain stripes of Congolese society received unequal benefits when they recuperated the same state duties under a State motion under a war economy society determined, as well; system that prevailed from Mobutu’s fall to the early years of the 2000 decade.

Key Words: War economy; neo patrimonialism; state collapse; Big men and War lords; State within society.

Introducción

A lo largo de las páginas siguientes se pretende describir la conformación de una economía de guerra en la zona de los Grandes Lagos. Dicha economía de guerra se comenzó a formar en los últimos años del gobierno de Mobutu Sese Seko, los cuales también estuvieron influenciados por el final de la Guerra Fría. Así, los últimos años de la década de 1990 no sólo se caracterizaron por el final del régimen de Mobutu, sino por un proceso de reconfiguración de las élites políticas regionales u hombres grandes establecidos en las diversas provincias congoleas y que, hasta entonces, habían estado favorecidos por el sistema neo-patrimonial mobutista. Dicha reconfiguración operó en el vacío institucional estatal provocado por el colapso del Estado mobutista, de forma que muchas de estas élites económicas y políticas abandonaron la órbita neopatrimonial mobutista para alinearse con otros actores tanto regionales como internacionales dando paso a una economía de guerra ligada con un proceso de globalización de las actividades ilícitas.

De igual modo, al colapsarse el Estado, las empresas transnacionales que habían sido beneficiarias –o afectadas en la etapa de nacionalización de empresas hecha por el presidente Mobutu se reconfiguraron– fueron reemplazadas por otras para integrarse en un nuevo esquema de saqueo que no era respaldado institucionalmente por el Estado congolés, pero que seguía brindando iguales o mayores beneficios económicos tanto para los actores internacionales como para las élites locales: gobernantes centrales en turno, grandes hombres y/o señores de la guerra (*warlords*) regionales y sus seguidores.

A diferencia de lo que se expone en muchos análisis sobre la economía de guerra en los Grandes Lagos, en este trabajo no se perfilará a los actores del sistema de economía de guerra como “héroes” o “vándalos” (*heroes or thugs*), sino que se planteará que, tanto élites locales, élites regionales, poblaciones locales, empresas congoleñas y transnacionales, se han integrado en un sistema desigualmente benéfico que, de manera económica posibilita seguir transfiriendo plusvalía a países occidentales y a nuevas potencias en ascenso. Desde el punto de vista político, dicho sistema permitió a los principales grupos rebeldes locales desmonopolizar las redes neo-patrimoniales que conformaban los pilares del Estado mobutista para intentar, después, institucionalizar de forma regionalizada el manejo neo-patrimonial mediante el esquema pentárquico de la presidencia de “1+4”.

El neo-patrimonialismo de Mobutu Sese Seko

Los 35 años de longevidad del régimen de Mobutu Sese Seko¹ en lo que actualmente conocemos como República Democrática del

¹ Mobutu Sese Seko llegó a la presidencia de lo que actualmente se denomina República Democrática del Congo en 1965, tras los disturbios ocasionados por el asesinato del primer ministro congolés, Patrice Lumumba, acontecido el 10 de febrero de 1961. A menos de un año de alcanzada la independencia congoleña, Lumumba había perdido gran parte de sus activos políticos iniciales. Después de su viaje a los Estados Unidos en julio de 1960, Lumumba vio claramente que el presidente Eisenhower tenía pocas intenciones de cambiar su postura política en Congo. Como último recurso, Lumumba apeló al apoyo de la URSS, lo cual en el contexto de la Guerra Fría complicó aún más su relación con los países del bloque capitalista. En el punto más álgido de la situación, el presidente Joseph Kasavubu suspende de sus funciones a Lumumba, el cual denuncia tal acción como ilegal. La CIA y el Servicio Secreto Belga entonces determinaron que la única manera de impedir el avance soviético en la región era la eliminación física de Patrice Lumumba (Gondola, 2000: 124). Para ese momento, Mobutu y sus conexiones con la CIA, preparaban ya su primer *coup d'état* argumentando poner orden a la dualidad de poderes generado por el enfrentamiento entre Lumumba y el presidente Kasavubu. Al no contar con los niveles de popular suficientes, después de su primer golpe de Estado, Mobutu dejó el gobierno en manos de Kasavubu, quien pocos años después entraría en disputas político-electorales con Moises Tshombe. De tal manera, en su segundo golpe militar de noviembre de 1964, Mobutu destituyó y arrestó a Kasavubu. Con ello, la denominada Segunda República Congolesa dejó de existir para dar paso al régimen mobutista.

Congo (RDCongo)² tienen su explicación en la construcción de una complicada red de intereses de carácter neo-patrimonial³ que proporcionó los niveles necesarios de lealtad política entre altas élites políticas, intermediarios y los gobernados. Por su parte, los gobiernos de los países capitalistas de la época (principalmente Estados Unidos y Bélgica) dieron respaldo político al gobierno mobutista asegurando que la ausencia de un gobierno de mano dura o autoritario en el Congo conllevaría al riesgo de desembocar en el caos y en el despliegue de rivalidades “étnicas”.

La suma de estos factores permitió no sólo la construcción del sistema neo-patrimonial, sino el posicionamiento de Mobutu Sese Seko en la cúspide del sistema, erigiéndose como el Gran Hombre del Congo.⁴ El elemento final de este sistema vertical de intereses fuertemente articulados fue la creación del Movimiento Popular de la Revolución (MPR), el cual agregó la peculiaridad de un sistema unipartidista sin oposición política partidista de carácter formal.

² Lo que actualmente conocemos como República Democrática del Congo fue conocida como Zaire durante el periodo de gobierno mobutista que va de los años 1971-1997. Para fines de este trabajo se referirá a la actual República Democrática del Congo como Zaire, RDCongo o Congo indistintamente. Es importante distinguir entre la RDCongo, cuya capital se encuentra en la ciudad de Kinshasa y la República del Congo, cuya capital es Brazzaville.

³ Una definición operativa del término neo-patrimonialismo nos remite a Max Weber, quien consideraba al patrimonialismo como la autoridad derivada del padre. De tal forma que aplicado al Estado implicaba una serie de relaciones gubernamentales en donde todo el personal dependía de la autoridad del gobernante supremo. De modo que todas las relaciones intra y extra gubernamentales son relaciones de tipo personal. En consecuencia, el neo-patrimonialismo es una forma reciente de gobierno capaz de mezclar tanto las características de gobierno “racional-legal” de corte burocrático con relaciones de tipo personal entre gobierno y gobernantes. Bratton & Van de Walle, 1994, p. 458.

⁴ Las críticas, tanto externas como internas, hacia lo que se denominó dictadura mobutista fueron profundas, pero Mobutu al final se las arregló para acercarse hacia los sectores más afortunados de la población. En una postura de Gran Hombre, el mariscal Mobutu se presentaba a sí mismo como El Guía, una versión africanizada de líderes de la talla de Stalin o Mao Tse Tung, al grado de que muchos congoleños llegaron a considerarlo como el Padre de la Nación. La figura de Mobutu encarnaba elementos de paternalidad política que conjugaba atributos del jefe aldeano y los símbolos de autoridad como el bastón de mando o la vestimenta de piel de leopardo. El nombre de Mobutu Sese Seko Kuku Ngbendu wa Zabwá en Lingala significa “el guerrero todo poderoso, que vuela de victoria en victoria, siempre invencible”. Para Stratern (1991), la figura del Gran Hombre aparece generalmente en aquellos sistemas en donde

Para 1970, el poder de Mobutu era total. El partido, el ejército, la administración y las compañías estatales estaban bajo su estricto control. La población había sido llevada a creer que el nuevo régimen era el responsable de terminar el descontento civil y de que se encontraba en un proceso de restauración del Estado y la economía.⁵

En el tema de economía nacional, durante sus primeros años de gobierno, Mobutu tuvo fuertes desacuerdos con Bélgica acerca de la propiedad de las empresas mineras asentadas en territorio congolés. De hecho, el bloque capitalista occidental había respaldado la llegada de Mobutu al poder debido a que parecía más manejable que Patrice Lumumba, pero, una vez afianzado en el cargo, Mobutu implementó la política de zaireanización o nacionalización de bienes privados. Una de las primeras acciones significativas⁶ de esta política fue la nacionalización de la Unión Minera del Alto-Katanga (UMHK), la cual por medio de un decreto presidencial intentó pasar a formar parte de los activos económicos de la recién creada empresa estatal llamada Gécamines.

Más allá de los discursos nacionalistas y de autenticidad zairense, la nacionalización de empresas extranjeras en el entonces Zaire tuvo como su principal objetivo incrementar los activos disponibles para ampliar la estructura burocrática zairense y así poder hacer funcionar de manera más óptima al sistema neo-patrimonial de Mobutu, quien de tal manera entregó cargos públicos a personajes políticos clave a quienes le interesaba cooptar o cuya lealtad le interesaba ganar o conservar.⁷ De tal modo, casi 2,000 empresas

se promueven intercambios de tipo competitivo, de manera que la circulación y redistribución de riquezas es un factor esencial en la reproducción social, en las relaciones de dominación entre las personas y los grupos locales.

⁵ Gondola, P., *The History of Congo*, 2000, p. 140.

⁶ Anteriormente se habían también nacionalizado empresas como Forminiera y Kilo-Moto, las cuales no generaron protestas de parte de sus dueños europeos en tanto tales ya no eran redituables desde el punto de vista comercial.

⁷ Más que en manos de empresarios congolese, la mayor parte de las empresas expropiadas quedó en poder de la camarilla cercana a Mobutu, es decir, diputados, miembros del MPR, élites políticas regionales y locales. El mismo Mobutu se hizo de un Conglomerado Agrícola denominado Culturas y Elevaciones de Zaire (CELZA), el cual dio empleo a más de 25,000 congolese.

fueron expropiadas para ser entregadas a manos de la élite política cercana al presidente Mobutu.⁸

Si bien la zaireanización implementada por Mobutu contribuyó al funcionamiento político de la estructura neo-patrimonial, en el ámbito económico fue un fracaso de manera que hacia finales de la década de los setenta, la economía del Zaire se había hundido. El alza de los precios del petróleo complicó aún más el acceso del gobierno congolés a partes industriales de refacción, pesticidas, fertilizantes, entre otras cosas. Los precios del cobre –la principal exportación congoleña en esas fechas– cayó de 1.40 dólares a 0.53 dólares/libra. El nivel de importaciones se redujo a la mitad hacia 1974-1978. En este mismo periodo, la producción industrial se redujo en un 40% paulatinamente hasta llegar a su punto más bajo en la década de los noventa.

En la medida en que la economía se hundió, el Estado no pudo pagar las deudas que había contraído con las instituciones bancarias internacionales. A finales de la década de los setenta, esta deuda totalizó aproximadamente cinco billones de dólares, de los cuales, por lo menos, un 80% se debía a gobiernos bilateralmente.⁹

Así, progresivamente, la situación económica del Congo fue deteriorándose hasta entrada la década de los noventa, fecha en la que el Fondo Monetario Internacional (FMI) cortó el suministro de recursos económicos para Zaire. En consecuencia, el control estatal y el poder neo-patrimonial de Mobutu comenzó a decrecer mucho más. Además, hay que considerar que para 1990, el Congo había dejado de ser un factor importante en el contexto de la guerra fría. En sus últimos años de gobierno, ante la carencia cada vez más profunda de recursos o activos económicos, Mobutu tuvo que implementar una política que algunos autores denominan como cleptocracia o, tal como lo concibe Crawford Young, canibalismo estatal.¹⁰ En consecuencia, asegura Lemarchand:

⁸ Callaghy, Thomas, *The State-Society Struggle: Zaire in Comparative Perspective*. Columbia University, New York, 1984, p.191.

⁹ Gondola, *op. cit.*, p. 150.

¹⁰ El *slogan* político en idioma Lingala usado por Mobutu en estos días decía *Mutu na Mutu abonoisa* que significa: “que cada quien se las arregle en el cargo en el cual ha sido designado” y que implicaba la libertad de los funcionarios burocráticos a disponer de los recursos económicos derivados de la oficina en la cual estaban adscritos.

El fracaso del Estado zaireño estuvo inscrito en la lógica de un sistema en el cual el dinero fue la única herramienta política para recompensar la lealtad, un sistema que imponía sus propios límites sobre la capacidad del Estado para proveer bienes políticos (públicos), institucionalizar las normas del servicio civil, y efectivamente mediar los conflictos etno-regionales.¹¹

Si el Estado neopatrimonial mobutista ya estaba en estado de coma a inicios de la década de los noventa, para 1996 estaba completamente derrumbado y severamente minado en su capacidad patrimonial perdiendo sus mecanismos de aseguramiento de lealtades políticas y de mediación de crisis social. La crisis económica del régimen neo-patrimonial de Mobutu generó serias protestas sociales: los comerciantes se rehusaron a aceptar los recién emitidos billetes congoleños. Las fuerzas armadas se revelaron ante la falta de pago de los salarios correspondientes, y organizaron saqueos en diversas provincias del país.

El detonador del colapso estatal mobutista

El manejo del régimen mobutista se complicó aún más por los eventos desencadenados por la crisis humanitaria de Rwanda en 1994, a partir de la cual cerca de un millón de refugiados de origen hutu se asentaron en el oriente congolés (principalmente en las provincias de Kivu del Norte y Kivu del Sur). Este flujo de refugiados rwandeses también incluía a los elementos de las denominadas *Interhamwe* (las fuerzas militares rwandesas directamente involucradas en la realización del genocidio perpetrado Rwanda en 1994 en contra de personas de origen tutsi y de hutus de postura política moderada). Estos asentamientos congoleños de personas hutus de origen rwandés fueron atacadas en 1996 por el Frente patriótico Rwandés, asegurando que las *Interhamwe*, asentadas en territorio congolés, estaban preparando un nuevo ataque en contra tanto de poblaciones tutsi congoleñas (*banyamulenge*) como de tutsi

¹¹ Lemarchand, "The Democratic republic of The Congo: From Failure to Potential Reconstruction" en Rotberg Robert I., *State Failure and State Weakness in Time of Terror*, Brookings Institute Press, Washington D.C, 2003, p. 30.

rwandeses (banyarwanda).¹² Vale recordar que la zona oriental de RD Congo tiene una fuerte presencia de población tutsi y hutu de nacionalidad congoleña.

Tanto las poblaciones hutu como tutsi –congoleñas y rwandesas– se convirtieron en blanco de ataques recíprocos de parte de las Interhamwe como del Frente Patriótico Rwandés. Los segmentos de origen tutsis decidieron tomar una mayor iniciativa con la complicidad del gobierno rwandés.

De hecho, Rwanda rápida y extensamente intervino en la región, y patrocinó la formación, el 18 de octubre de 1996, de la Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación de Congo (AFDL), la cual estaba compuesta por cuatro grupos. El primero de ellos representaba a los tutsis congoleños y estaba encabezado por Déogratias Bugera; el segundo representaba a los lumumbistas y fue liderado por Kisase Ngandu; y el tercero fue una guerrilla de inspiración marxista dirigida por Laurent Kabila,¹³ que ya no existe en el terreno; y el cuarto, difícil de identificar, estaba en manos de Anselme Masasu.¹⁴

La creación de la AFDL, sumada al liderazgo de Laurent Kabila,¹⁵ pronto generó *momentum* entre los demás movimientos de oposición al mobutismo incitando al gobierno rwandés a ir más allá de lo que probablemente había sido su objetivo inicial (controlar solamente las dos provincias congoleñas de Kivu), para esta vez derrocar al

¹² A principios de 1998, el entonces vice-presidente rwandés, Paul Kagame, reconoció que el número de elementos hutu establecidos en RD Congo había llegado a 109,000, es decir se había duplicado en número con respecto a los efectivos que en conjunto las Fuerzas Armadas Rwandesas (FAR) y las Interhamwe habían tenido en el momento del genocidio de 1994. Vale recordar que la zona oriental de RD Congo tiene una fuerte presencia de población tutsi y hutu de nacionalidad congoleña.

¹³ Este grupo era la continuación del Partido de la República del Pueblo creado por el propio Laurent Kabila en 1987 como un grupo opositor a Mobutu. El gobierno de los Estados Unidos de América (EUA) también dieron un fuerte respaldo al movimiento a la AFDL. El respaldo de los EUA hacia Laurent Kabila se involucraba dentro de las competencias geopolíticas propias de la post-guerra fría llevadas a cabo entre EUA y Francia al interior de África Subsahariana.

¹⁴ Internacional Crisis Group (ICG), *Congo at War. A briefing on the Internal and External Players in the Central African Conflict*, ICG Report núm. 2, 1998, p. 14.

¹⁵ De los cuatro líderes iniciales, Laurent Kabila se convirtió en el líder principal del movimiento. Uno de ellos, Kisase Ngandu, fue incluso asesinado, en condiciones no del todo claras, días después de haber dejado el movimiento.

gobierno de Mobutu Sese Seko. Lógicamente, en tanto más y más heterogéneos grupos armados y civiles se integraron o fueron reclutados a las filas de la AFDL, se diluyó la composición social kivutiense original del movimiento. De tal modo, a pesar de que Mobutu hizo uso hasta de mercenarios franceses y belgas, el 17 de mayo de 1997, Laurent Kabila tomó la ciudad capital de Kinshasa para derrocar a Mobutu. El Estado mobutista se había colapsado y Laurent Kabila tendría que lidiar con este escenario a lo largo de su periodo de gobierno (1997-2001).

Colapso estatal congolés: de la cleptocracia hacia el warlordism

Un buen número de análisis hechos sobre la RD Congo consideran que, desde antes de derrocar a Mobutu, Laurent Kabila había establecido varios convenios que privilegiaban la participación de los gobiernos de EUA, Canadá, Rwanda y Uganda en la explotación ilícita de recursos minerales de la RD Congo.

En abril de 1997, mediante un acuerdo por un billón de dólares americanos le fue concedido a la American Mineral Fields, una compañía con base en los EUA, acceso irrestricto al cobre, cobalto y zinc congolés. Una semana antes de que Mobutu fuera revocado de su cargo, la canadiense Tenke Mining Corporation cambió su acuerdo, que previamente había hecho con el régimen de Mobutu, por otro hecho con la AFDL.¹⁶

La toma de la presidencia congoleña a manos de la AFDL también significó el acceso a la explotación de los recursos minerales congoleños para las tropas extranjeras de origen rwandés, ugandés y burundés que se habían establecido en las zonas liberadas. Hay claros indicios de que los presidentes de Rwanda y Uganda habían establecido acuerdos con Laurent Kabila a fin de poder extraer los recursos minerales congoleños mediante una compleja red de compañías, rutas comerciales clandestinas y compañías de transporte aéreas y terrestres.¹⁷

¹⁶ Gondola, *op. cit.*, pp. 166-167.

¹⁷ *Ibid.*, p. 167 y United Nations Organization (UNO), *Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of Democratic Republic of Congo*, UN Security Council, 2001, p. 8.

En consecuencia, a poco menos de un año de haber tomado la presidencia de la RD Congo, Laurent Kabila se encontró sometido a presiones tanto internas como externas: los congolese se dieron cuenta de los nexos que guardaba el nuevo presidente con el gobierno de Rwanda principalmente.¹⁸ Los congolese le hicieron fuertes críticas por los elementos que desde el inicio ocuparon los cargos burocráticos de mayor importancia: James Kabarebe, un soldado rwandés nacido en Uganda, y que había sido jefe de la Guardia Republicana en Kigali en 1995, había sido designado de inmediato, después del derrocamiento de Mobutu, como jefe del Personal Militar. Asimismo, el primer año de gobierno de L. Kabila, soldados de origen tutsi rwandés estaban encargados de la seguridad personal del presidente Kabila, y otros más patrullaban las calles de Kinshasa.

La presencia de elementos militares de origen rwandés al interior del gobierno congolés encabezado por L. Kabila generó un sentimiento de rechazo nacionalista entre los congolese, quienes reafirmaban en su memoria colectiva que los tutsis eran rwandeses, y no congolese.¹⁹ Por el otro lado, los gobiernos de Rwanda y Uganda reclamaron a L. Kabila el hecho de no poder aniquilar tanto a las *Interhamwe* como a las Fuerzas Aliadas Democráticas,²⁰ las cuales operaban desde sus bases en territorio congolés y atacaban a las poblaciones rwandesas y ugandesas respectivamente.

En una fuerte encrucijada, L. Kabila comenzó a destituir a elementos rwandeses de origen tutsi que estaban en las oficinas de su recién llegado gobierno: hizo un llamado al ejército rwandés a que dejara el territorio congolés; James Kabarebe fue destituido y reemplazado por Célestin Kifwa, un familiar de *Mzee*²¹ Kabila.

¹⁸ Para Lemarchand (2000, p. 4), Laurent Kabila fue una creación de la cruzada de Museveni-Kagame para deponer al gobierno de Mobutu Sese Seko.

¹⁹ ICG, *op. cit.*, p. 15.

²⁰ Estas fuerzas eran apoyadas por el gobierno de Sudán en contra del gobierno de Uganda a fin de hacer frente a la presencia de tropas militares ugandesa quienes, al estar luchando en contra del Ejército de Resistencia del Señor, se introducían con frecuencia al territorio sudanés, específicamente a la zona sur de Sudán, región en la cual se encuentran localizados los yacimientos de petróleo sudaneses. Esta facción rebelde está compuesto por elementos de corte islámico del grupo Salaf Tabliq y los residuos del Ejército Nacional de Liberación de Uganda (NALU)

²¹ El término *Mzee* significa viejo en idioma kiswahili. El término es dado a personas de alto grado o de mayor edad como símbolo de respeto y/o reconocimiento.

Las posiciones clave del gobierno y los servicios de seguridad fueron llenados con los miembros del mismo clan del presidente [L. Kabila]. Su hijo adoptivo, Joseph, ocupó la posición de jefe de las Fuerzas Terrestres. El general Yav Nawej, familiar político, fue el jefe de la Brigada del Ejército destacamentado en Kinshasa.²²

El viraje político de Laurent Kabila radicalizó las posiciones de los gobiernos de Rwanda y Uganda los cuales argumentando temas de seguridad nacional y de protección a sus poblaciones impulsaron una intervención armada más decidida en la RDCongo.²³ Del patrocinio económico y político de L. Kabila, ambos gobiernos pasaron a otras formas más sofisticadas de intervención y extracción de beneficios económicos. Lo que hasta ese momento había sido una postura ugandesa y rwandesa que buscaba la justicia y resolución de agravios de sus poblaciones nacionales, se convirtió en un movimiento que combinó estos objetivos (*justice seeking*) con intereses relacionados con el saqueo de minerales (*looting seeking*) y la inmersión de la zona de los Grandes Lagos en una red internacional de criminalización y de señorío de guerra regional (*warlordism*).

En un contexto de colapso estatal, la guerra se hizo mucho más redituable que la paz para todos los actores africanos y extranjeros. Laurent Kabila, por su parte, necesitaba recursos económicos para tratar de restaurar, en esencia, el sistema de lealtades políticas a las cuales estaban acostumbrados los varones o grandes hombres regionales surgidos durante el mobutismo. El colapso del Estado y el viraje ideológico de Laurent Kabila provocaron que los grandes hombres regionales que habían estado involucrados en una extensa red de intereses políticos y económicos con Mobutu, y que al ser derrocado éste habían quedado en la orfandad, hicieran un cálculo de costo-beneficio de cuál alianza (con el gobierno de Kabila, Rwanda, Uganda o un movimiento rebelde armado propio) resultaba más redituable desde el punto de vista político y económico.²⁴

²² Gondola, *op. cit.*, p. 166.

²³ Lemarchand, René, *Exclusion, Marginalization and Political Mobilization: The Road to Hell in the Great Lakes*, Occasional Paper, Centre of African Studies of Copenhagen, 2000, p. 4.

²⁴ Los cambios acontecidos después de la guerra fría en el comercio y política globales amenazan a los gobernantes africanos. La reducción de los recursos disponibles para el patronazgo indujo a muchos hombres fuertes emprendedores para organizar a seguidores personales en situación de austeridad. El flujo de

En unos cuantos meses, surgieron nuevos movimientos armados que reflejaban en su funcionamiento la búsqueda tanto por resolver agravios (*justice seeking*) como por el saqueo (*looting seeking*). Para 1998, estos diversos grupos armados llegaron a ocupar dos terceras partes del territorio congolés. La RD Congo había quedado dividida en varios feudos virtuales al interior de los cuales, tanto el gobierno de L. Kabila como los líderes rebeldes, explotaban los recursos agrícolas que tenían a su disposición.²⁵

Al igual que el gobierno, los líderes rebeldes concedían derechos comerciales a sus aliados, los cuales aportaban recursos humanos y materiales para superar los esfuerzos de guerra. De manera inevitable, la mutua búsqueda por hacer redituable la guerra, llevó a la formación de redes informales y cuasi-formales de cliente-patrón que envolvían a oficiales aliados, líderes rebeldes, y políticos locales dentro de los territorios controlados por los rebeldes.²⁶

El poder de los *warlords* que operaban en el sistema de economía de guerra de los Grandes Lagos está basado en varios elementos: 1) el control de los recursos minerales, de las personas y de las rutas comerciales mediante medios violentos, los cuales, dentro del contexto de una economía de guerra, se llegan a convertir en legítimos. La violencia emprendida en contra de poblaciones civiles forma parte de todo un sistema en el cual la propia violencia es una estrategia complementaria.

Cuando se saquean las posesiones o cosechas de una víctima civil, se reducen los costos y las oportunidades del trabajo ya que

armas ligeras ha contribuido a este proceso en el sentido de que, asegura Reno (1997: 495), se ha democratizado el acceso a la violencia. "Las armas en las manos de hombres jóvenes quienes alguna vez se encontraban en el fondo de las jerarquías de patronazgo proporcionan lo que ha sido denominado como "estilo Kalashnikov", o el derecho a saquear para subsistir. Los hombres fuertes que pueden armar y controlar a tal tipo de seguidores, pueden usar el poder de las armas para construir sus propios redes comerciales y políticas". (Reno, 1997: 496)

²⁵ También conviene mencionar que como aliados a L. Kabila se encontraban los gobiernos de Angola, Namibia, Zimbabwe, Chad, Congo-Brazzaville y Sudan. Por lo menos inicialmente, la coalición contraria a L. Kabila estaba representada por la alianza de los gobiernos de Uganda y Rwanda, quienes pronto entraron en contacto con la RCD y la MLC.

²⁶ Clark, John, *The African Stakes of the Congo War*, MacMillan, New York, 2002, pp. 119-120.

se estropea todo proceso de producción incentivando el interés de integrarse a las actividades de saqueo ya sea de parte del ejército oficial y/o de las facciones rebeldes. “Se genera entonces un efecto multiplicador en el rubro de la cantidad de soldados dedicados al saqueo”.²⁷ Por otro lado, el saqueo es empleado para hacerse de fondos necesarios para el pago de los soldados o bien es usado como un objetivo militar que busca aterrorizar a las poblaciones civiles para hacerlas que dejen un lugar considerado como clave en las rutas comerciales (por ejemplo la ciudad fronteriza de Bukavu, la cual conforma un paso obligado para quien desea comerciar entre Rwanda, Uganda y RDCongo) o incluso para reducir el potencial apoyo de dichas poblaciones hacia otros grupos rebeldes.

De hecho, las aproximaciones teóricas que buscan entender las guerras presentando a los gobiernos como al “lado bueno” y a los rebeldes como los “malos” no ofrecen una explicación medianamente precisa de la legitimidad buscada por los bandos involucrados. “De que manera el Che Guevara se ha convertido en un mito de magnitud global, el cual aún sigue siendo tratado como un héroe en canciones populares, (...) si todos los líderes rebeldes fueran solamente vándalos?”.²⁸

El hecho es que aquello que Hobsbawn (2000) denomina como “bandidos sociales” pueden ser vistos simultáneamente como vándalos o como héroes, dependiendo de qué lado se ubique el observador. En consecuencia, tal como asegura Azam,²⁹ existe de manera potencial un continuo entre el vandalismo y la legitimidad en la medida en que los vándalos pretenden ser héroes, y usualmente lo hacen, al menos por ciertos momentos.

Por otro lado, estos bandidos sociales no sólo operan dentro de una economía de guerra, sino que además se establecen como “empresarios transnacionales” que operan en los márgenes de las leyes nacionales e internacionales.³⁰

La creación de esta economía de guerra permitió la extracción de recursos minerales tales como oro, diamantes, tantalio, casirita,

²⁷ Azam, Jean-Paul, *On thugs and Heroes. Why Warlords Victimize Their Own Civilians*, paper prepared for the “Rationalist Approaches to War and Conflict”, Workshop, Berlin, 2004, p. 1.

²⁸ *Ibid.*, p. 5.

²⁹ *Ibid.*, p. 6.

³⁰ MacGaffey & Bazenguissa, *Congo-Paris. Transnational Tradetrs on the Margins of the Law*, Indiana University Press, 2000.



coltano, madera y café, entre otras cosas.³¹ Al insertarse en esta economía de guerra, países como Rwanda y Uganda –los cuales no poseen, si acaso mínimamente, tales recursos naturales– se convirtieron en los principales exportadores de tales materias en la zona de los Grandes Lagos.³²

³¹ El coltano es una mezcla de colombio y tantalio. Si bien el coltano había estado presente en las dos provincias de Kivu en la RD Congo, sólo los más recientes avances tecnológicos convirtieron su explotación en una actividad de gran plusvalía. Así por ejemplo, a finales del 2000, las bajas en la producción del coltano, teóricamente impidieron que la empresa SONY pudiera lanzar al mercado internacional su entonces más reciente versión de Play Station. Además de lo anterior, la carencia de tal mineral provocó que los precios de dicho mineral se incrementaran considerablemente a nivel mundial.

³² Ver mapas correspondientes a RD Congo (<http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/maps/92449.gif>), Rwanda (<http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/maps/92629.gif>) y Uganda (<http://minerals.usgs.gov/minerals/pubs/country/maps/9969.gif>) de Servicio Geológico de EUA. <http://www.usgs.gov/>

Uganda pasó de cero toneladas de oro exportadas a inicios de 1990 hasta seis toneladas en 1997, para llegar a casi 12 toneladas hacia el 2000.³³ En el rubro de exportación de diamantes, Uganda exportó 1,500 quilates en 1997 hasta llegar a más de 11,000 quilates en 2000. En el caso del niobio, Uganda no exportaba absolutamente nada en 1995 para lograr exportar la cantidad correspondiente a 782,000 dólares. Algo similar ocurre con la casirita que, de no exportarse absolutamente nada en 1998, pasó a 151 barriles. En el caso del coltano, Uganda empezó a exportar casi 50 toneladas para llegar a poco menos de 100 toneladas en el año 2000.³⁴

De igual modo, Rwanda no exportaba oro en 1994 y logró, no obstante, llegar a 18 kilogramos en 1998. En diamantes, logró exportar poco más de 13 mil quilates en 1998 hasta lograr algo menos 31 mil quilates en el año 2000. En el aspecto de exportaciones de coltano, Rwanda logró exportar más de 300 toneladas en 1997-1978. En lo relativo al coltano, también se exportaron más de 300 toneladas en 1996-8, llegando a casi 450 toneladas en el año 2000.³⁵

El comercio de tales productos se inscribe dentro de una economía regional de guerra que involucra principalmente a RD Congo, Rwanda y Uganda. (Ver figura 2) Sin embargo, internacionalmente, la región de los Grandes Lagos se inserta dentro de una extensa red criminal que involucra también a países no africanos (zona del Medio Oriente, India y China. (Ver figura 2). Durante la fase más crítica del conflicto, 1997-2001, las redes financieras para movilizar estos recursos estaban ya presentes en la región: en el núcleo del sistema de saqueo, se encontraba el Banco de Comercio de Desarrollo e Industria (BCDI) de Kigali, Rwanda.

De acuerdo con el Panel de Expertos de la ONU, las actividades de saqueo también se sirvieron de los sistemas de transporte pre-existentes: las mercancías o armas entraban mientras que los recursos naturales y sus derivados salían de la RD Congo.

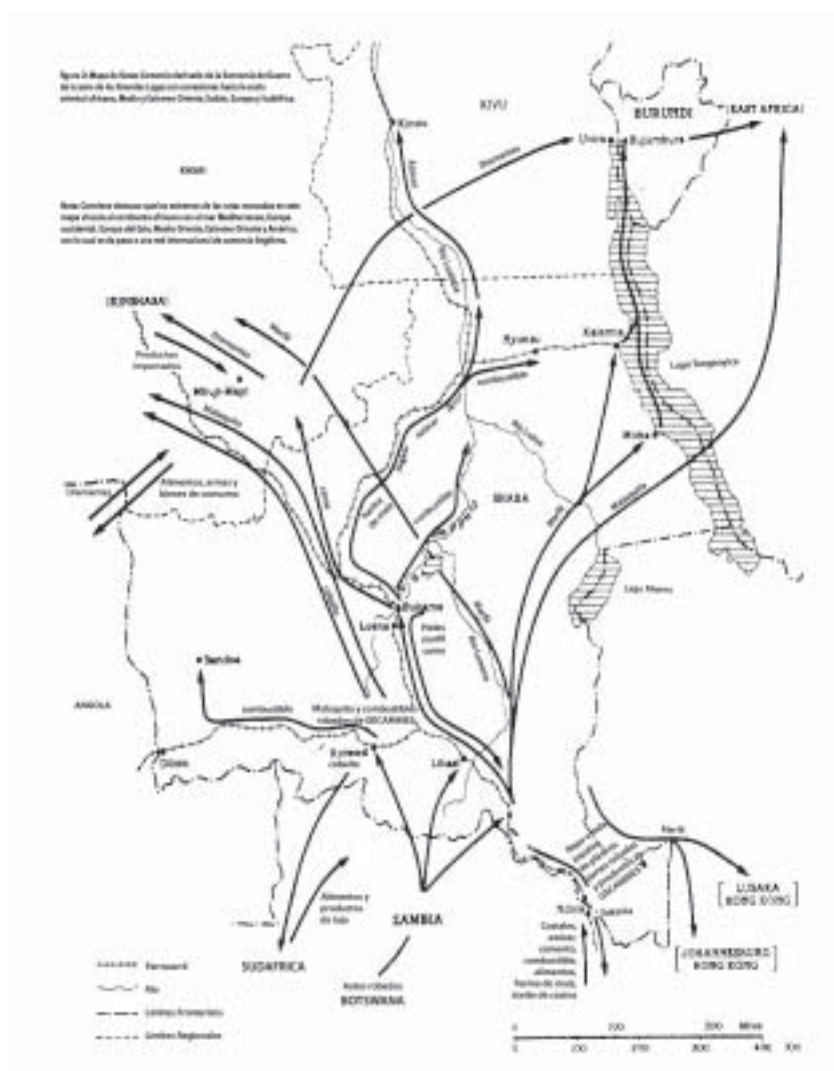
En el sector minero, la Sociedad Minera e Industrial de Kivu (SOMINKI) llegó a tener almacenado en diversas bodegas el valor de colombio-tantalio (coltano) explotado durante 7 años. Desde finales de 1998, las fuerzas rwandesas y sus aliados de la RCD

³³ UNO, *op. cit.*

³⁴ *Idem.*

³⁵ *Idem.*

Figura 2



organizaron su extracción y transporte hacia la ciudad de Kigali. Dependiendo de las fuentes consultadas, entre 2,000 y 3,000 toneladas de casirita y entre 1,000 y 1,500 toneladas de coltano fueron removidas de la región entre noviembre de 1998 y abril de 1999.³⁶

³⁶ *Idem.*

La caída de *Mzee Laurent Kabila* y la llegada de *Mtoto Joseph Kabila*³⁷

Hacia mediados de la década de los noventa, el gobierno de *Mzee Kabila* debía beneficiar los intereses económicos, políticos y de seguridad tanto de los gobiernos vecinos (Rwanda y Uganda específicamente) como de las principales potencias occidentales. “Esta agenda involucraba dar disponibilidad a las enormes riquezas minerales del país a fin de que estuvieran disponibles para ser explotadas principalmente por los conglomerados mineros con base en EUA, Canadá y Bélgica”.³⁸

El asesinato de Laurent Kabila en 2001³⁹ se inscribió entonces en una serie de fuerzas que gravitaban la zona de los Grandes Lagos a finales de la década de los noventa: un enfrentamiento por establecer una zona de mayor influencia anglófona en la zona de los Grandes Lagos y la reticencia de L. Kabila para abandonar su tono revolucionario y nacionalista y llevar a cabo una política más prudente hacia los actores internacionales occidentales. *Mzee Laurent Kabila* fue asesinado por uno de sus propios guardaespaldas, Rachidi Kasereka, quien, a su vez fue asesinado por otro de los coroneles cercanos a L. Kabila, Eddy Kapend.⁴⁰

³⁷ La palabra *Mtoto* significa literalmente niño en idioma kiswahili y le fue dado a Joseph Kabila por la corta edad con la que tuvo que hacerse cargo de la presidencia congoleña a la muerte de su padre. Joseph Kabila se convirtió en presidente de la RDCongo a la edad de 31 años.

³⁸ Naido, Sagaren, “The Inter-congolese Dialogue: Negotiations for a Democratic State or the Formalisation of a New Scramble?”, *Occasional Paper*, núm. 16, p. 6.

³⁹ Laurent Kabila fue víctima de un primer intento fallido de asesinato en julio de 1998. Tal hecho marcó el cambio de una guerra que había sido inicialmente emprendida por actores congoleños, rwandeses y ugandeses entre otros, para expulsar a Mobutu, hacia una segunda fase en la cual el objetivo era el derrocamiento del *Mzee Kabila*. Para muchos autores, el mayor error en el manejo político de Kabila fue que prefirió compartir el país antes que compartir el poder central del Estado.

⁴⁰ La versión oficial sin duda ofrece muchas inconsistencias en torno a la muerte de Laurent Kabila. Para Gondola (2002: 173), “Parece más plausible que la muerte de Kabila fuera parte de un plan de mayor alcance y muy bien organizado. Este plan fue probablemente concebido por uno o más de los gobiernos extranjeros que aún controlan el Congo en un intento por reemplazarlo por algún otro personaje más manipulable”.

A la muerte de *Mzee* Laurent Kabila, se designó como sucesor a su propio hijo, Joseph Kabila. Una vez, elegido como presidente, *Mtoto* Kabila se comportó de manera contraria a la forma en que su padre había llevado la *res publica*: en lugar de poner un alto al imperialismo, tal como lo había buscado *Mzee* Kabila, J. Kabila reactivó o reformalizó las relaciones con las mayores empresas transnacionales con intereses en la RD Congo.

No es una coincidencia que Joseph Kabila ganara la aceptación internacional únicamente después de que aseguró diversas condiciones al Consejo Corporativo para África, el Banco Mundial, y al cártel estadounidense petrolero, en su viaje a los Estados Unidos realizado unas cuantas semanas después de que su padre fue asesinado. No se necesita decir que Joseph Kabila prometió a estas firmas extranjeras elecciones libres y justas y, más importante aún, una economía liberalizada además de un nuevo código de inversiones para mejorar el entorno de negocios extranjeros”.^{41 42}

El gobierno central de Joseph Kabila se ha esforzado en erigirse como el Gran Hombre de una estructura de *Shadow State*, es decir una fachada institucional que combina, en su exterior, los requerimientos (liberalización económica y política; rendición de cuentas, transparencia, etc.) hechos por las instituciones financieras internacionales como son el Banco Mundial y el FMI mezclados con la conservación de estructuras clientelares y neo-patrimoniales de gobierno.⁴³

La extracción de minerales, por ejemplo la heterogenita, en RD Congo se ha realizado generalmente de manera artesanal. Los recursos son exportados desde la RD Congo por parte de compañías comerciales cuyos propietarios son de origen indio, chino y libanés (Ver figura 2).

Con unas cuantas excepciones, la mayor parte de las compañías comerciales no cuentan con sus propias fábricas procesadoras. Ellos compran la artesanalmente extraída heterogenita de manos

⁴¹ Naido, *op. cit.*, p. 7.

⁴² Ver también International Crisis Group (2001: 12).

⁴³ Reno, W., “War, Markets and the Reconfiguration of West Africa’s Weak States”, *Comparative Politics*, 1997.

de los negociantes y, después, la exportan en bruto por ferrocarril hacia Zambia, para después llevarlo a Sudáfrica o Tanzania, y de ahí finalmente llevarlo hasta China.”^{44 45}

El denominado Reporte Lutundula⁴⁶ lanzó en 2005 los resultados de sus pesquisas: informó que desde 1996 hasta 2003 fueron firmados docenas de contratos ilegales tanto de parte del gobierno como de los grupos armados. El documento también mostró el involucramiento de altas figuras del gobierno de Kabila padre e hijo en la negociación de contratos que poco contribuyen al desarrollo del país. De igual modo, enfatizó la conformación del gobierno denominado de la transición encabezado por Joseph Kabila, bajo la fórmula de 1+4,⁴⁷ la cual ha permitido establecer diversos contactos con numerosas empresas trasnacionales.

El gobierno de transición no sólo ha fracasado en tomar en cuenta las recomendaciones del Reporte Lutundula, sino que ha continuado actuando de las mismas maneras en que el propio reporte ha demostrado que se han cometido los abusos. Especialmente, el gobierno de la transición ha firmado contratos que despojan al Estado de ingresos provenientes de sus recursos naturales (Global Witness, 2005b: 38).

⁴⁴ Global Witness, 2006, p. 17.

⁴⁵ En ocasiones sucede que los oficiales aduaneros tratan de detener a los camiones que no presentan los documentos oficiales debidos, pero tales iniciativas son frecuentemente socavadas por la intervención de algún oficial de alto rango, quien ordena dejar pasar los minerales (Global Witness, 2006: 17). Un oficial militar, quien afirmó pertenecer al grupo armado encabezado por Laurent Nkunda, y que fue entrevistado en 2006 en la ciudad capital de Kampala, ofrecía diamantes de origen congolés, afirmaba poder garantizar la salida segura de tales minerales en razón de contar con los contactos oficiales necesarios en el gobierno de Uganda. (Audiocassete, 2006, archivo personal del autor).

⁴⁶ El Reporte Lutundula fue una iniciativa surgida como parte de los procesos de pacificación de Sudáfrica realizados en el año 2002. Los resultados de dicho reporte fueron publicados en 2005. El documento oficializó algo por demás conocido: numerosos contratos ilegales fueron firmados en el periodo de guerra previo a la conformación del gobierno de 1+4.

⁴⁷ La fórmula de 1+4 se refiere al gobierno que, de acuerdo con la Constitución de transición de la RD Congo de 2003, operó desde 2003-6. A partir de dicho esquema, la compartición del poder se hizo a través de un presidente (Joseph Kabila) más cuatro vice-presidentes que, anteriormente habían sido líderes de los principales grupos rebeldes inmersos en el sistema de economía de guerra, a saber: Aazrias Ruberwa (RCD); Jean-Pierre Bemba (MLC); Yerodia Abdoulaye (anterior gobierno de Laurent Kabila) y Arthur Zahidi (oposición política).

En efecto, desde 2003 a 2006, el gobierno de Joseph Kabila firmó varios contratos con Adastra, una compañía cuya oficina principal se encuentra el Reino Unido, para que manejara el Proyecto de Cobre y Cobalto de Kolwezi Tailings. Dentro del contrato, el gobierno de la RD Congo sólo habrá de retener un 5% de los beneficios pactados a 40 años. La mina de cobre de Kamoto, el concentrador de Dima-Kamoto y la planta hidrometalúrgica de Luilu fueron concesionadas a la Compañía Canadiense Kinross Gold Corporation, en donde el gobierno sólo dejó para sí un 25% de los beneficios posibles. Algo similar ocurrió con la mina de cobalto y cobre de Ruashi concesionada a la compañía sudafricana Metorex.

Así sucedió también con la mina de cobre de Tenke Fungurume que le fue otorgada a la empresa estadounidense Phelps Dodge y con las minas de Kamoto y los depósitos de Kananga y Tilwizembe que quedaron en manos de la inglesa Global Enterprises Corporate (GEC). (Global Witness, 2006: 37) De tal modo, entre Kinross, GEC y Phelps se ha acaparado el 70% de las reservas de cobre congolés.

Conclusiones: síndrome de los grandes hombres

La celebración de las elecciones de 2006 –en las cuales J. Kabila resultó vencedor– y el control de los contratos con empresas extranjeras le ha permitido al presidente Kabila pasar del anterior esquema pentárquico de 1+4 a otro basado en la fórmula de “un presidente por encima de todos” (1/4). El triunfo electoral de J. Kabila le ha posibilitado monopolizar legítima y mayoritariamente el control de los recursos minerales de la RD Congo, un elemento clave en la erección del presidente Kabila como hombre grande de la RD Congo. Por otro lado, dado que el principal opositor político de la actual presidencia congolese, Jean-Pierre Bemba, fue arrestado por la Corte Penal Internacional en enero de 2009, todo parece indicar que Kabila “*le petit*” tiende a convertirse en el hombre grande supremo de la RD Congo dentro de un esquema de explotación desigualmente benéfica de los recursos minerales congolese que permite la transferencia internacional de plusvalor y la mantención de esquemas neo-patrimoniales de gobierno, Estado en la sombra y economía de guerra pacificada. Por si fuera poco, la captura de Jean Pierre Bemba dejó acéfala la principal oposición política de J. Kabila (el MLC que resultó la segunda fuerza en el Parlamento congolés) y hace pensar hipotéticamente que los primeros seis años de J. Kabila puedan desembocar en algo parecido a la

“movimientocracia” ugandesa, en donde el presidente Yoweri Museveni, quien llegó al poder en 1986, se ha re-electo hasta la fecha.

Bibliografía

Azam, Jean-Paul, *On thugs and Heroes: Why Warlords Victimize Their Own Civilians*, Paper Prepared for the “Rationalist Approaches to War and Conflict”, Workshop, Berlin, 2004.

Bailey, Ronald & Alkalimat, Abdul, *A New Congo for a New Millenium*, Africa World Press, Forthcoming, 2005.

Bayart, Jean-Francois, *et al.*, *The Criminalization of the State in Africa*, International African Institute, Bloomington, 1999.

Bratton & Van de Walle, “Neopatrimonial Regimes and Political Transitions in Africa”, *World Politics*, vol. 46, núm. 4, 1994.

Callaghy, Thomas, *The State-Society Struggle: Zaire in Comparative Perspective*, Columbia University, New York, 1984.

Clark, John, *The African Stakes of the Congo War*, MacMillan, New York, 2002.

Cuvelier, Jeroen & Raeymaekers, Tim, *Supporting The War Economy in the DRC: European Companies and the Coltan Trade. Five Case Studies*, Antwerp, International Peace Information Service Report, 2002.

Gondola, Pierre, *The History of Congo*, Greenwood, London, 2002.

Hobsbawn, Eric, *Bandits*, Abacus, London, 2000.

Internacional Crisis Group, *Congo at War. A briefing on the Internal and External Players in the Central African Conflict*, ICG Report núm. 2, 1998.

———, *To Kabila to Kabila*, ICG Report núm. 27, 2001.

———, Lemarchand, René, *Exclusion, Marginalization and Political Mobilization: The Road to Hell in the Great Lakes*. Occasional Paper, Centre of African Studies of Copenhagen, 2000.

———, “The Democratic Republic of The Congo: From Failure to Potential Reconstruction” en Rotberg Robert I.: *State Failure and State Weakness in Time of Terror*, Brookings Institute Press, Washington D. C., 2003.

Lunde, Leiv & Taylor, Mark, *Commerce or Crime? Regulating Economies of Conflict*, Programme for International Co-operation and Conflict Resolution-FAFO, Report 424, Norway: Interface Media, 2003.

MacGaffey, Janet & Bazenguissa-Ganga, Rémy, *Congo-Paris. Transnational Tradeters on the Margins of the Law*, Indiana University Press, Bloomington, 2000.

Naidoo, Sagaren, "The Inter-congolese Dialogue: Negotiations for a Democratic State or the Formalisation of a New Scramble?", *Occasional Paper*, núm. 16, Friedrich Ebert Stiftung, Johannesburg, 2002.

Reno, William, "War, Markets and the Reconfiguration of West Africa's Weak States", *Comparative Politics*, vol. 29, núm. 4, 1997.

——, *Warlord Politics and African States*, Boulder: L. Rienner, 1998.

Sagaren, Naidoo, *Formalisation of a New Scramble*, Occasional Paper, núm. 16, Friedrich Ebert Stiftung, Johannesburg, 1998.

Strateryn, Marilyn, "Introduction", in Godelier, Maurice and Strateryn, Marilyn: *Big Men and Great Men Personifications of Power in Melanesia*, Cambridge University Press, Cambridge, 1991.

United Nations Organization, *Report of the Panel of Experts on the Illegal Exploitation of Natural Resources and Other Forms of Wealth of Democratic Republic of Congo*, UN Security Council, 2001.